

PE programa educativo para escolares



GUÍA PARA EL DOCENTE
Programa Educativo para escolares

MUSEO CAJAGRANADA
www.cajagranadafundacion.es

“Viaje a la Prehistoria”

1er Ciclo de Educación Primaria

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	3
II. UNIDAD DIDÁCTICA: “VIAJE A LA PREHISTORIA”.....	4
1) Pre-visita.....	5
2) La visita al museo.....	8
3) Post-visita.....	9
III. DOCUMENTACIÓN.....	10
IV. BIBLIOGRAFÍA.....	15

I. Introducción

El **Museo CAJAGRANADA** tiene como misión la difusión de la historia y la cultura de Andalucía mostrando, de forma atractiva y didáctica, una región conectada con el mundo, desde las primeras culturas prehistóricas hasta la actual Andalucía.

El Programa Educativo para escolares está dirigido al alumnado y profesorado de cada uno de los niveles educativos. Todas las propuestas están adaptadas a los objetivos curriculares y tratan de contribuir a la adquisición de las competencias básicas. Nuestro **objetivo** es que los escolares se diviertan y construyan su propio aprendizaje, desde una dimensión afectiva que tenga en cuenta su realidad, intereses y expectativas.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de todas las unidades didácticas se desarrolla en tres sesiones:

- **Pre-visita.** La preparación de la visita en el aula contribuye a su aprovechamiento didáctico y tiene como objetivo motivar al alumnado e introducir la actividad que van a realizar en el museo.
- **La visita al Museo.** Escolares y docentes participaréis en un itinerario por las salas del Museo, participando en diversos juegos y actividades, para descubrir la historia y la cultura andaluza de una forma divertida y dinámica a través de diversos juegos y actividades. Una vez en el taller, realizaremos otras actividades que tienen como finalidad complementar la visita y profundizar en la temática en cuestión.
- **Post-visita.** Esta sesión ayuda a afianzar los conocimientos adquiridos y permite ampliarlos a partir de información complementaria.

El material de cada unidad didáctica se compone de dos partes:

- **Guía para el docente:** donde encontraréis información útil, orientaciones didácticas y actividades para que adaptéis nuestra propuesta a vuestra práctica docente y a las características de cada grupo. Está concebido como una guía de apoyo para que aprovechéis el potencial didáctico de la visita y, contribuir así, a que la experiencia educativa en el Museo sea positiva y enriquecedora para alumnos y profesores.
- **Material para el alumnado:** con fichas para la realización de cada una de las actividades que os proponemos.

Valoramos vuestra colaboración para seguir mejorando nuestra labor educativa, por lo que cualquier sugerencia, consejo o propuesta de actividad será bienvenida. Podéis poneros en contacto con nosotros en el correo museo@cajagranadafundacion.es.

II. Unidad didáctica: “Viaje a la Prehistoria”

Para el alumnado y el profesorado de **Educación Primaria** hemos preparado una amplia oferta de actividades con el objetivo de que sumergirnos en el medio natural, la historia y la cultura de Andalucía. Tanto las visitas-taller como las visitas dinamizadas permiten hacer itinerarios temáticos o cronológicos y se dinamizan con propuestas de investigación, descubrimiento y creación.

Realizaremos un apasionante viaje para conocer los modos de vida, los oficios y las manifestaciones artísticas de este periodo de nuestra historia. En el taller, los escolares se convertirán en auténticos pintores de la Prehistoria.

Nivel recomendado: 1er Ciclo de Educación Primaria.

Duración: 2 h.

Máximo de alumnos: 25

Ámbitos de conocimientos relacionados: Conocimiento del medio natural, social y cultural.

Ámbitos de conocimiento transversales: Hábitos de vida saludable, educación para el respeto y el medio ambiente; La cultura andaluza.

1) Pre-visita

La propuesta de actividades para preparar la visita taller “Viaje a la Prehistoria”, pretende ser un punto de partida para activar los conocimientos previos sobre la temática y motivar al alumnado. Para facilitar su realización os ofrecemos una serie de orientaciones didácticas.

Visitando el Museo

El **objetivo** de esta actividad es que el alumnado se familiarice con el espacio que van a visitar y que conozcan las normas de comportamiento en un Museo para facilitar así la preparación y el desarrollo de la visita.

Para comenzar podéis plantear al alumnado algunas **cuestiones** que os ayudarán a evaluar sus conocimientos previos y poner en contexto la visita: ¿Qué es un Museo?, ¿has visitado alguno?, ¿qué cosas viste?, etc. A continuación nos centraremos en el Museo CAJAGRANADA: ¿qué vamos a ver en el museo?, ¿dónde está?, etc.

La vida en la Prehistoria

Vamos a cercarnos a esta época para ver con detalle objetos que formaban parte de la vida cotidiana de este período.

Mostraremos diferentes imágenes de viviendas, utensilios que sirven para cocinar, vestimenta y juguetes pero que pertenecen a diferentes etapas. Los niños/as señalarán aquellos que se usaban en la prehistoria:

Vivienda

¿Dónde vivían las personas en la prehistoria?

- Cueva.
- Bloque de pisos.
- Cabaña de barro y madera.
- Cortijo andaluz.

Vestimenta

¿Y la ropa? ¿Cómo sería en la Prehistoria?

- Piel de animal sin curtir.
- Pantalón
- Piel de oveja
- Camisa
- Sandalia de esparto.
- Zapatos de tacón.
- Taparrabos de piel.
- Vestido.

Utensilios de cocina

Para cocinar en la Prehistoria se usaban algunos de estos objetos. ¿Cuáles?

- Olla de barro.
- Olla Express.
- Cuchara de barro.
- Tenedor.
- Sartén.
- Molino de piedra.

Juguetes

¿Había niños en la Prehistoria? ¿Y con qué jugaban? ¿Tú has jugado alguna vez con esos juguetes?

- Figuras de animales de barro.
- Parchís.
- Piedras.
- Bicicleta.
- Palos de madera.
- Pelota.

Quiero Ser Artista.

Somos artistas de la Prehistoria. ¿Qué podemos hacer en esta época?:

- Una pintura rupestre pintada sobre una pared.
- Fotografías.
- Esculturas.
- Un rascacielos.
- Un jarrón de barro decorado.
- Una joya de metal.

¿Qué representaban los pintores de la Prehistoria en sus pinturas?

Además queremos compartir con vosotros algunas **recomendaciones de carácter general**, para planificar esta experiencia educativa en el contexto del Museo:

- Es interesante conocer las experiencias previas que tiene el alumnado en la visita a museos, sus intereses y expectativas. En este sentido, nos gustaría que el escolar pensase en nuestro museo como un espacio dinámico en continua construcción a partir de las aportaciones y reflexiones de sus visitantes. Asimismo, resulta conveniente fomentar la motivación, implicación y participación del grupo.
- Otro aspecto fundamental es hacer partícipe al alumnado en la preparación de la visita, fomentando su participación e implicación. Para ello, podéis trabajar aspectos como los objetivos de la actividad que van a realizar o debatir y acordar normas de comportamiento para la visita al Museo.
- Para contextualizar la temática de la unidad didáctica que habéis elegido para la visita al Museo, es útil establecer conexiones con vuestra programación de aula.

2) La visita al Museo

En primer lugar indagaremos sobre el conocimiento previo que el grupo tiene de la Prehistoria: donde vivían, como cazaban, qué animales había, qué materiales utilizaban para su vida cotidiana,...

Después, manipulando los recursos de sala descubrimos más detalles sobre la vida cotidiana en esta época. Realizaremos un juego para que todo el grupo participe y averigüe qué objetos se usaban y para qué servían. A través de la narración de un cuento y usando los objetos que ellos mismos han encontrado, veremos cómo se usaba cada utensilio.

En la sala de arte, descubriremos como se manifestaban los artistas de la época: pinturas, cerámica, dólmenes,... Visualizando las pantallas de la Prehistoria, conoceremos a un pintor de la época y veremos que técnica utiliza y qué pinta en la pared de la cueva.

Finalmente iremos al taller para convertirnos en auténticos pintores de la Prehistoria y crearemos nuestra propia pintura rupestre.

Para garantizar el **buen funcionamiento de la vista** es útil que conozcáis algunos **aspectos prácticos**:

- Se recibirá a los grupos en la Plaza de las Culturas o en el vestíbulo del Museo donde se organizará la entrada.
- Os aconsejamos utilizar el servicio de consigna para que los escolares dejen sus abrigos y mochilas, los cuales podrán recoger al término de la actividad.
- A continuación, el mediador cultural conducirá al grupo hasta el espacio en el que comienza la actividad. Este es el momento adecuado para le comunicéis cualquier aspecto relacionado con el grupo, la temática o el desarrollo de la actividad que consideréis conveniente que conozca.
- Durante toda la visita, es muy positivo que participéis activamente en las actividades y así como que colaboréis en el cumplimiento de las normas de comportamiento en el Museo.
- Si necesitáis que el grupo almuerce antes de ir al Museo, podéis hacerlo en la Plaza de las Culturas. Teniendo en cuenta que se trata de un espacio al aire libre, os aconsejamos planificar una alternativa ante posibles inclemencias meteorológicas.

3) Post-visita

La propuesta de actividades para esta sesión permite afianzar los conocimientos adquiridos y ampliarlos a partir de información complementaria.

Vamos a crear nuestra propia cueva de la prehistoria con pinturas rupestres. Utilizando papel continuo de color marrón pegado en la pared, los niños/as representaran motivos de la Prehistoria (animales, sol, cabañas, cazadores, montañas,...) pintados con las manos y con pinceles.

Podéis usar pintura de dedos y los colores que se utilizaban en este periodo: negro, rojo, marrón. También podéis usar carboncillos.



Algunas **actividades recomendadas** para realizar en la sesión posterior a la visita:

- Comentar las impresiones del grupo sobre la visita para sacar conclusiones en conjunto, dar coherencia a la información e integrar los conocimientos.
- Matizar cuestiones puntuales.
- Proporcionar contextos o marcos de referencia en los que adquiera significado lo aprendido.
- Aplicar y utilizar lo aprendido a otras situaciones de aprendizaje.

III. Documentación

1. Introducción: de los primeros hombres a la Revolución Neolítica

Hace más de un millón de años el sur de la península Ibérica era el único lugar de Europa, entonces unido a África, donde podía encontrarse una fauna típica de este último continente. A orillas del llamado mar de Tetys, que separaba las actuales cordilleras Béticas de sierra Morena, pastaban hipopótamos, jirafas, rinocerontes, elefantes, guepardos, hienas o chacales en un ambiente climático similar al que actualmente se da en el norte peninsular. Por estas fechas y asociado a esta fauna se encuentran los primeros restos de homínidos en tierra andaluzas, posiblemente pertenecientes a la especie del Homo Erectus. Se trataba de grupos de recolectores y carroñeros.

Esos primeros indicios de actividad humana en Andalucía se han encontrado en tierras del norte de la actual provincia de Granada, en los yacimientos de Fonelas y Orce donde han aparecido huellas de una incipiente industria lítica. Su antigüedad supone el testimonio humano más antiguo del continente europeo. Se trata de restos aislados, tan perdidos entre las brumas del tiempo que para encontrar el siguiente testimonio que nos habla de la presencia de esos homínidos en Andalucía hemos dar un salto de más de 500.000 años. Nos referimos a los restos encontrados en la bahía de Cádiz.

Con la llegada de las glaciaciones que caracterizaron la era cuaternaria, el frío se convirtió en el factor dominante del clima; sin embargo, el que la fauna hubo de soportar en estas latitudes no era comparable al de las tierras más septentrionales del continente europeo, mucho más afectadas. Los glaciares andaluces estuvieron circunscritos a áreas geográficas muy concretas, principalmente a la zona donde hoy se alza sierra Nevada, aunque en algunos periodos su extensión fue notable. No obstante, a pesar de esa menor influencia, la variación climática tuvo grandes repercusiones en el paisaje y la fauna. Los animales a los que hemos hecho referencia más arriba desaparecieron lentamente, siendo sustituidos por mamíferos procedentes de Centroeuropa. Surgió también una vegetación dominada por bosques de encinas, robles y hayas en las zonas más bajas, mientras que las altitudes mayores eran el dominio de las coníferas.

En esta época de glaciaciones y periodos interglaciares apareció el Homo Sapiens Neanderthalensis, conocido comúnmente como hombre de neandertal. Un nuevo eslabón en la cadena del evolucionismo humano que presentaba un claro avance respecto del Homo Erectus. A las actividades recolectoras y carroñeras se añadieron las cazadoras como forma de proporcionarse alimentos y coincidieron cronológica-mente con el llamado Paleolítico Inferior. Los restos que señalan su presencia son muy escasos. La nueva fauna está formada por lobos, lince, jabalíes y osos que han ocupado el lugar de los hipopótamos, los rinocerontes o las jirafas. También hacen acto de presencia pequeños mamíferos como el conejo.

Habrá que esperar hasta el llamado Paleolítico Medio para encontrarnos con una cierta profusión de yacimientos que nos hablan de la actividad de este nuevo homínido, cuya presencia está testimoniada en numerosos puntos de la geografía andaluza. Para el ejercicio de sus actividades se proveía de un instrumental lítico cada vez más variado, como el que se ha encontrado en la cueva de la Carigüela (Granada).

Esa actividad depredadora ha sido denominada “depredación oportunista” y con ella se define la idea de que los Neanderthales aprovechaban todo lo que encontraban a su paso. Esa práctica los obligaba, al menos en un primer momento, a constantes desplazamientos que con el paso del tiempo se convirtieron en una movilidad de carácter

estacional. La disminución de la movilidad significó un primer paso hacia el sedentarismo, aunque la consolidación de dicha práctica quedaba todavía muy lejos.

Ya en el Paleolítico Superior (entre el 35000 y el 6000 a. C.) entramos en contacto con otro antepasado llegado del este, conocido como el Homo Sapiens Sapiens. Su presencia en tierras andaluzas se sitúa en una fecha próxima a los 35.000 años de antigüedad; antes de que concluyesen las glaciaciones. Su llegada supuso la desaparición de los neandertales con los que probablemente acabó. Se asentó tanto en las zonas del litoral como en los abrigos rocosos del interior, donde se enfrentó a los grandes cambios climáticos derivados de la última de las grandes glaciaciones. El instrumental lítico asociado a su presencia dio lugar a nuevas etapas dentro del Paleolítico. El material encontrado es mucho más variado que el de épocas anteriores y a los instrumentos de piedra se añadieron objetos labrados en hueso. Aparecen por primera vez arcos.

El final de las glaciaciones, hace unos 10.000 años, y la aparición de un clima más benigno permitió mejores condiciones de vida y una adaptación más fácil al entorno. Estas condiciones climáticas propiciaron el desarrollo de nuevas actividades como señala la industria lítica y ósea encontrada, donde se aprecia una creciente especialización que nos revela la existencia de grupos de cazadores y recolectores que están apunto de descubrir el cultivo de las plantas y la domesticación de animales. Significaba el nacimiento de la agricultura y la ganadería que tuvo entre otras consecuencias el sedentarismo y la aparición de los primeros poblados estables.

Las formas de vida de una sociedad campesina coexistieron durante mucho tiempo con los hábitos propios de cazadores y recolectores. Poco a poco, los poblados se convirtieron en los núcleos fundamentales de la actividad humana. Se elegían lugares elevados para permitir una defensa más fácil; también se buscaban emplazamientos cercanos a los cursos fluviales o a los manantiales para satisfacer las necesidades de agua de las personas, los animales y las plantas. En la elección de los emplazamientos influyó la fertilidad de la tierra y, más adelante, la existencia de yacimientos minerales, sobre todo de cobre que será el primero de los metales utilizados por el hombre. Los poblados fueron fortificados con sistemas muy complejos para mejorar sus condiciones de defensa, como han revelado las excavaciones realizadas en zonas de Almería y en tierras de la baja Andalucía, próximas al curso del Guadalquivir.

El gran cambio que significó el sedentarismo y la aparición de los primeros poblados se produjo hacia el V milenio y se conoce con el nombre de Revolución Neolítica. Significó una de las mayores transformaciones experimentadas por la humanidad en su larga trayectoria. Son numerosos los yacimientos neolíticos existentes en Andalucía y nos ponen en contacto con los primeros pasos de sociedades que podemos calificar como agropecuarias. Donde antes se cazaba y recolectaba ahora se cultiva la tierra y se crían animales, aunque todavía se practica el nomadismo y muchos grupos tienen las cuevas como lugares de refugio y asentamiento. Las actividades agrícolas y ganaderas fueron determinantes también para establecer un cierto control del territorio que quedaba delimitado por el área geográfica sobre la que el poblado ejercía su influencia.

El instrumental lítico es finamente pulimentado y se elaboran instrumentos de uso doméstico y piezas ornamentales. La cerámica aparece por primera vez, lo que supone contar con una gama creciente de objetos de indudable importancia en la vida cotidiana.

2. Los poblados

Aunque a primera vista pueda parecer que los términos prehistoria y urbanismo no tienen mucho en común, la perspectiva que nos ofrecen los testimonios arqueológicos es que las culturas que se configuraron en el neolítico y en la época de los llamados primeros metales son culturas urbanas. En la de los Millares se ha encontrado una de las manifestaciones más antiguas de la existencia de poblados en Europa.

Se trataba de un espacio urbano protegido por una muralla, a cuyo amparo se ubicaban las viviendas que aparecen en el interior del recinto, aunque sin planificación; se encuentran aisladas y dispersas. Existen indicios de que en el interior del recinto fortificado había edificaciones singulares, como talleres o cisternas e incluso hay constancia de la existencia de un gran acueducto con el que se abastecía de agua el interior del poblado.

En aquella sociedad se había producido una jerarquización que se pone de manifiesto en los diferentes tipos de vivienda, donde algunos linajes controlaban ya los mecanismos de poder que estaban íntimamente unidos a elementos sacros. Ese poder se manifestaba en los tributos que se recaudaban a los habitantes de las aldeas próximas, que en caso de peligro o amenaza encontraban refugio en el interior de las murallas.

Casi 2.000 años después de que apareciera la cultura de los Millares surge, también en la parte oriental de Andalucía, la cultura argárica. En sus poblados se aprecian ya importantes avances en la trama urbana. La dispersión de las viviendas dio paso a una ordenación en calles que se adaptaban a la forma del terreno, también la extensión de los poblados se amplió considerablemente. Las sepulturas, que se encuentran excavadas en el interior de las viviendas, ponen de relieve, a través de los ajuares funerarios, como las diferencias sociales se han acrecentado. También las actividades artesanales han aumentado y en los poblados hay numerosos talleres donde se tejen fibras como la lana, el lino o el esparto, se curten pieles, se hacen armas, fíbulas e incluso adornos. Hasta allí acuden gentes de los alrededores para abastecerse de productos manufacturados a cambio de cereales, frutos o ganados, con lo que en los poblados se ejerce ya una de las funciones típicas de las ciudades, la de centro de actividades mercantiles de una comarca.

3. La vida cotidiana

Uno de los elementos que más influyó para modificar las condiciones de vida de la humanidad fue el control del fuego, al permitir calentarse, alumbrarse o cocinar los alimentos. La fecha de su uso controlado se remonta al tiempo de los homínidos y se mueve en una franja muy amplia, aunque existen pocas dudas de que fue utilizado por los neandertales hace más de 100.000 años.

Muchas cosas cambiaron en las condiciones de vida de aquellos prehistóricos antepasados que desarrollaban su existencia en un clima mucho más frío que en la actualidad y que extendía capas de hielo permanentes por la mayor parte de Europa.

Durante milenios los neandertales utilizaron instrumentos líticos, muy elementales para enfrentarse a los animales que cazaban. Su hábitat, como correspondía a grupos nómadas que se desplazaban continuamente, estaba escasamente acondicionado. El vello de su cuerpo les protegía del frío, a lo que se sumaba la protección que conseguían con las pieles de los animales que cazaban. Su vida cotidiana se desenvolvía en unas condiciones muy rudimentarias y que permanecieron miles de años casi inalterables.

Mucho tiempo más tarde, en torno al V milenio a. C. en lo que hoy conocemos como Andalucía, se produjo una auténtica revolución que afectó de forma decisiva a las condiciones de vida. Nos referimos a la llegada de gentes que conocían la agricultura y la ganadería, que se había descubierto en algún lugar del llamado creciente fértil □ Próximo Oriente □ unos 2.000 años antes.

La agricultura y la ganadería significaron el comienzo del sedentarismo. Había que sembrar, cultivar, recolectar y acondicionar lugares donde guardar la cosecha. La existencia de animales domesticados que se reproducían en cautividad también obligaba a mantenerlos en lugares a propósito para ello. Mejoró la dieta alimenticia y el ajuar doméstico. Para el entorno cronológico de esas fechas tenemos constancia del uso de grandes fuentes planas para el consumo colectivo de gachas y tortas de cereal. En los siglos siguientes se amplió la gama de utensilios y han aparecido restos de indumentaria textil que con un clima más benigno sustituía con frecuencia a las pieles, aunque estas nunca dejaron de utilizarse para confeccionar vestiduras.

Los hombres y mujeres del IV milenio a. C. que vivían en el corazón de Andalucía, según los restos encontrados en la cueva de los Murciélagos, en la localidad cordobesa de Zuheros, vestían prendas tejidas, calzaban sandalias y utilizaban cestos de esparto para transportar o guardar alimentos. Por las mismas fechas en el sudeste, vinculado a la cultura de los Millares, aparecen objetos de cerámica y de cobre y a comienzos de II milenio a. C. la cultura del Argar suma a la metalurgia del cobre, la del bronce y ofrece una amplia gama de objetos de cerámica, entre ellas finas copas, que revelan la existencia de formas de vida cada vez más complejas, así como una estratificación social, según ponen de manifiesto los ajuares funerarios que se han venido descubriendo. Eso significaba que existían diferencias sustanciales en las condiciones de la vida cotidiana.

4. Los albores artísticos

El arte prehistórico andaluz comparte sus raíces culturales con otros pueblos de la cuenca mediterránea, si bien presenta características propias que permiten, por ejemplo, hablar de un arte rupestre penibético. Sus primeras manifestaciones fueron obra de gentes nómadas, cazadores y recolectores, que representaban en las paredes de las cuevas no sólo un sentimiento estético, sino un deseo mágico-simbólico en los animales que pintaban. Se trata de figuras perfiladas en negro y el interior relleno con un color plano, bien negro o rojo, que conseguían a través del carbón o el óxido de hierro. La intención del autor era propiciar la cacería de la que dependía la supervivencia de la tribu. Ejemplos de ello los hallamos en la cueva de la Pileta, en Benaoján (Málaga) donde puede verse más de un centenar de toros, ciervos, caballos, cabras e incluso peces.

En torno al V milenio a. C., con la llegada de la denominada revolución neolítica, los cazadores y recolectores nómadas se dedicaron a la agricultura y la ganadería y se hicieron sedentarios. El sedentarismo supuso una estructura social más compleja y la aparición de nuevos oficios, entre ellos los artesanos-artistas que se dedicaban a la cerámica, la cestería o la confección de tejidos. También la necesidad de construir viviendas estables y protegerlas con muros o sepultar a los muertos, dio lugar a la aparición de la arquitectura y a la elaboración de las piezas que formaban los ajuares funerarios. Los artesanos-artistas no solo satisfacían las crecientes necesidades de la población, sino que manifestaban una fina sensibilidad a través de sus obras. En esta etapa las pinturas de animales, que siguen apareciendo en las paredes de las cuevas, obedecen a una estética nueva, menos realista, lo que se traduce en formas más estilizadas y hasta simbólicas, a veces muy difíciles de interpretar. Así, por ejemplo,

encontramos representaciones del Sol, de la mujer que simboliza la fertilidad, y figuras de cazadores o guerreros. Tenemos ejemplos de ello en las pinturas de la Cañada de la Cruz y en la cueva del Engarbo de la sierra de Segura.

Entre los milenios III y I a. C., en numerosos abrigos rocosos de sierra Morena y de las cordilleras Béticas, aparecen imágenes esquemáticas que representan animales y figuras humanas.

Como ya hemos apuntado, la cerámica se convirtió en un vehículo de expresión artística al decorarse sus paredes. En un primer momento fueron marcas impresas de conchas cuando el barro estaba todavía húmedo, es la llamada cerámica cardial, también se decoraron con un engobe rojo brillante, una pasta con la que se rellenaban incisiones y acanaladuras, a esta cerámica se le denomina a la almagra. A veces encontramos en la cerámica decoraciones emparentadas con las figuras que aparecen representadas en las cuevas. Un capítulo especial de la cerámica andaluza está constituido por la denominada campaniforme, que debe su nombre a la forma acampanada de sus piezas más características. Estaban decoradas con dibujos geométricos incisos y estuvo muy difundida por el valle del Guadalquivir, aunque llegó a muchos otros lugares.

A finales del neolítico, hacia el 2800 a. C., nos encontramos con los primeros ejemplos de arquitectura monumental. Se trata de enterramientos contruidos con grandes piedras (megalitos) cuyo peso alcanza varias toneladas. Los más simples reciben el nombre de dólmenes (piedras colocadas horizontalmente sobre otras verticales), aunque pueden tener un notable grado de complejidad y formar largas galerías como ocurre en la llamada cueva de Menga, en Antequera (Málaga).

También de estas fechas han aparecido tallas con un notable valor artístico realizadas sobre piedra o hueso. Sus primeras manifestaciones se remontan mucho más atrás, al paleolítico, donde se representan animales cuyo valor simbólico era similar al que hemos señalado para la pintura rupestre. Desde principios del I milenio a. C. se labraron estelas con relieves donde aparecen figuras humanas. Abundan en tierras del interior, como Córdoba o Sevilla, aunque su existencia pone de manifiesto relaciones con los pueblos del Mediterráneo oriental asentados en el litoral.

Con la llegada de los metales se abrió una nueva etapa en la evolución artística de la Andalucía prehistórica. Los metalúrgicos y orfebres se sumaron a otros artesanos elaborando piezas de uso cotidiano, armas u objetos suntuarios, como collares, brazaletes, fíbulas, anillos o pendientes.

IV. Bibliografía

Sobre el museo

- CALVO POYATO, J. (2010). *Catálogo Museo CajaGRANADA Memoria de Andalucía*. Primera edición. Granada: CajaGRANADA – Obra social.
- CUENCA, J. M. (2005): *Historia general de Andalucía*. Córdoba: Almuzara.
- *Guía del museo*. Primera edición. Granada: CajaGRANADA – Obra social. (2010).

Sobre la unidad didáctica

- CHABOT, J. P. (2009): *La Prehistoria (Mundo Maravilloso)*. Editorial SM.
- ARSUAGA, J. L. (2008): *Mi primer libro de la Prehistoria. Cuando el mundo era niño*. Editorial Espasa

Documentos electrónicos y recursos Web

- *Érase una vez el hombre* [DVD]. Barcelona: Planeta Agostini, 2006. DVD 3: El hombre de Cromañón. (60 min. Aprox.): son., col.
- *Érase una vez el hombre* [DVD]. Barcelona: Planeta Agostini, 2006. DVD 4: Los valles fértiles (Mesopotamia y Egipto). (60 min. Aprox.): son., col.